



La cooperación interinstitucional ante los retos de la inclusión y calidad educativas

Emilio Coral García

CREFAL | Pátzcuaro, México
ecoral@crefal.edu.mx

Introducción

Los grandes retos que enfrenta la educación actualmente requieren más que nunca de la participación de diversos actores en diferentes dimensiones. Por un lado se encuentran los actores institucionales,

que definen las políticas públicas y los programas de acción para desarrollar procesos de intervención social para el beneficio de las comunidades. Por otra parte están los supervisores, directores y docentes de las escuelas, quienes tienen la responsabilidad de

establecer la mejor forma de organizar sus escuelas y de operar los procesos de enseñanza-aprendizaje en ellas. Además, se encuentran los actores comunitarios, entre ellos las familias, que pueden realizar grandes aportaciones a los procesos educativos instrumentados en las escuelas.

Uno de los grandes retos de la educación consiste en obtener una verdadera inclusión y calidad educativas. De hecho, su logro pareciera ser condición ineludible a fin de superar muchos de los problemas característicos de la inequidad socioeconómica y educativa característica de los países de la región latinoamericana y del Caribe.

En la experiencia del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL), la cooperación interinstitucional es fundamental para brindar un contexto adecuado a favor de la inclusión y calidad educativas. Sin embargo, para lograr el impacto que se pretende, es necesario enfrentar diversos retos que pueden superarse si se tiene claro que el objetivo de los diversos programas de cooperación es contribuir a la mejora de las condiciones de vida de las comunidades.

Los puntos de vista que se presentan en este ensayo buscan aportar elementos de análisis para el mejor entendimiento de la relevancia de la cooperación interinstitucional a fin de fortalecer la inclusión y calidad en la educación.

Inclusión y calidad: conceptos inseparables en la educación

La región de América Latina y el Caribe es una de las más inequitativas del mundo; y uno de los ámbitos donde se reflejan más directamente los problemas de la inequidad socioeconómica es el educativo. De hecho, suele haber una fuerte correlación entre las zonas con mayor rezago socioeconómico y las zonas con mayor rezago educativo.

Al abordar el tema de la inclusión educativa, una de las reflexiones que suele surgir tiene que ver con la dificultad para conciliar inclusión con calidad. Esto sucede porque frecuentemente los sistemas educativos privilegian la cobertura (incluir a más

personas en los procesos educativos, aunque esto no necesariamente sea verdadera inclusión) a fin de servir a las estadísticas con fines propagandísticos, vinculados con la retórica política. Una perspectiva así, en realidad no se aboca a mejorar el impacto real de los servicios educativos, y mucho menos a mejorar la calidad. Tal situación genera que los procesos de enseñanza-aprendizaje sean excluyentes en lugar de incluyentes, como pretendían ser.

El sacrificio de la calidad por privilegiar la cobertura genera programas educativos poco responsivos a las necesidades reales de las localidades. La educación impartida en las escuelas, sobre todo en las zonas con mayores índices de marginación, difícilmente motiva a la permanencia escolar de niños y jóvenes, quienes dejan de ver a la educación como una verdadera fuente de oportunidad para la mejora de su calidad de vida en sus comunidades. Lo mismo ocurre con los padres de familia, quienes al ver que sus hijos participan en procesos de enseñanza-aprendizaje poco pertinentes, prefieren que se integren al mercado laboral a muy temprana edad, con su consecuente deserción escolar.

Es posible afirmar que procesos educativos de este tipo, poco pertinentes y motivantes para gran cantidad de niños y jóvenes, y que contribuyen a expulsarlos de la escuela, en lugar de retenerlos en ella, son procesos de mala calidad. Calidad educativa implica diseños curriculares y prácticas educativas que contribuyan a desarrollar las capacidades y habilidades de los estudiantes, y que esto tenga una incidencia positiva en su calidad de vida.

En resumen, el énfasis excesivo en la cobertura (con una perspectiva aparentemente inclusiva) en realidad no garantiza la calidad fincada en la pertinencia e impacto de los programas educativos y, por ende, contribuye a expulsar a los niños de la escuela, en lugar de retenerlos. El énfasis en la cobertura vuelve el proceso educativo poco inclusivo, hasta llegar a ser excluyente en su más extrema expresión. Inclusión y calidad educativas tienen que ir de la mano, pues de lo contrario, cada uno de estos conceptos por separado, en los procesos educativos, se vuelve excluyente: la inclusión sin calidad es

excluyente; y la calidad sin inclusión, es elitista (excluyente también, a fin de cuentas).

Relevancia de la cooperación interinstitucional ante la inclusión y la calidad educativas

Justamente uno de los principales retos que viven los gobiernos hoy día, especialmente los latinoamericanos y del Caribe, es el de poner en práctica la inclusión y la calidad educativas de manera conjunta. Este reto se vuelve mayor al entender la inclusión educativa como el desarrollo y puesta en práctica de procesos de enseñanza-aprendizaje que respondan de manera efectiva a las diferencias existentes entre los participantes para estimular el mejor desarrollo de sus capacidades y habilidades, independientemente de su condición social, económica, familiar, física, de género o cultural, entre otras. En esta definición, como puede observarse, conviven inclusión con calidad.

Lograr la inclusión educativa implica un verdadero cambio cultural y de paradigmas en el cual se transformen los procesos de enseñanza-aprendizaje con la participación de los diversos actores educativos. En esto, el papel del maestro es de fundamental importancia; sin embargo, para que el docente pueda generar prácticas educativas realmente inclusivas, necesita del apoyo de las autoridades de gobierno en sus diferentes niveles, así como de las familias y de la comunidad.

Los docentes deben tener acceso a procesos de formación y capacitación adecuados, y contar con la asesoría continua de especialistas y de instituciones dedicadas a promover la inclusión; también es necesario que tengan acceso a mejores materiales didácticos, herramientas pedagógicas y recursos que fortalezcan la organización de la escuela. Estos aspectos propician una labor docente más acorde con las necesidades y diferencias existentes en los participantes en el aula.

Lo anterior pone en evidencia la importancia de generar contextos apropiados de apoyo interinstitucional en los cuales los docentes reciban el mejor

apoyo factible por parte de los diferentes programas de gobierno disponibles, no sólo en materia educativa, sino también en cuestiones de salud, trabajo, medio ambiente y desarrollo social, entre otros. En la experiencia del CREFAL, la cooperación interinstitucional es un factor clave para conjuntar los esfuerzos de las diferentes instancias o instituciones, a fin de lograr que incidan de manera favorable en las condiciones en las cuales trabajan los docentes.

De hecho, la cooperación interinstitucional es uno de los componentes que integran el modelo educativo del CREFAL, junto con la formación profesional y comunitaria; la generación, sistematización y evaluación del conocimiento; y la planificación y gestión articuladas. La cooperación interinstitucional permite integrar de mejor manera las diversas posibilidades de contribución en el terreno del desarrollo comunitario, de manera tal que haya un aprovechamiento más eficiente y eficaz de los recursos disponibles.

Mediante la cooperación interinstitucional es posible también tener un mayor conocimiento acerca de las necesidades concretas de la escuela en el contexto comunitario. Al combinar adecuadamente las bases de información de contexto de cada institución participante, es posible contar con una perspectiva más amplia de los principales aspectos donde es necesario apoyar a las comunidades, de modo que se potencien las posibilidades de logro de una educación verdaderamente inclusiva.

Los retos de la cooperación interinstitucional

La cooperación interinstitucional implica el trabajo conjunto de diversas instituciones, formalizado mediante convenios o acuerdos, a fin de lograr la consecución de objetivos comunes para el beneficio de las localidades. Ofrece múltiples beneficios; principalmente porque hace posible un contexto de apoyo para que diversos proyectos con impacto social puedan hacer contribuciones más integrales de acuerdo con las necesidades de las comunidades.

En el caso del fortalecimiento de la inclusión educativa con calidad, la cooperación interinstitucional permite que diversos programas educativos y de desarrollo social estén disponibles para respaldar el quehacer de los docentes frente a grupo, así como mejorar el contexto comunitario en el que se desenvuelve la escuela; de este modo se crean condiciones favorables para la permanencia de niños y jóvenes en las aulas.

A medida que diversos programas de apoyo para la educación, la salud, la economía, el trabajo, el medio ambiente, el desarrollo social, etc., contribuyen a mejorar las condiciones de vida de las comunidades, los incentivos detrás de la deserción escolar se reducen. De hecho, los centros escolares pueden jugar un papel muy importante como ejes de acción en torno a los cuales opera la cooperación interinstitucional. Los docentes, mediante su liderazgo, y a partir del conocimiento que tienen de sus estudiantes y de la comunidad, pueden cumplir un importante papel en el sentido de promover que se conozcan y aprovechen adecuadamente los diversos programas de desarrollo.

Precisamente uno de los grandes retos de la cooperación interinstitucional consiste en aprovechar de la mejor manera los liderazgos locales, tanto de los docentes en las escuelas, como de los padres de familia y de las autoridades, a fin de que los programas de apoyo tengan mayores probabilidades de éxito. De hecho, la interacción de los programas o apoyos de diversas instituciones se vuelve mucho más pertinente y viable cuando los propios integrantes de la comunidad son partícipes de su diseño y de su instrumentación. Con ello, se les dota de un sentido de pertenencia a la comunidad.

Otro reto de la cooperación interinstitucional orientada al logro de la inclusión y calidad educativas consiste en integrar de manera adecuada los diversos apoyos institucionales orientados a tales metas. Para lograr esto, sin embargo, es necesario dotar a las escuelas de mayor autonomía en su gestión, de modo que las propuestas que provengan de ella cuenten con mayores posibilidades de ser materializadas. El trabajo colegiado de los colectivos

docentes brinda grandes oportunidades para generar propuestas de mejora de la organización escolar, y de la mejor integración de los diversos apoyos interinstitucionales disponibles.

Además, otro reto importante consiste en ofrecer una base de referencia y apoyo institucional para que los docentes fortalezcan su formación y capacitación, reciban asesoría cuando así lo necesiten, y cuenten con mejores recursos: materiales didácticos, herramientas pedagógicas e infraestructura. Todos estos aspectos son esenciales para que los docentes cuenten con el respaldo necesario que les permita impulsar una verdadera inclusión en la escuela.

El reto de generar procesos de cooperación adecuadamente dirigidos y que representen la menor carga burocrática para quienes participan en ello, es también muy importante. Muchos programas de cooperación interinstitucional generan de manera colateral procesos administrativos y burocráticos muy complicados, debido a los cuales los actores comunitarios invierten tiempo valioso. Los programas de cooperación interinstitucional son más efectivos cuando su carga administrativa y burocrática es menor y los procedimientos son más sencillos.

La cooperación interinstitucional, como puede percibirse, abre oportunidades relevantes para el logro de una mejor inclusión con calidad educativas. En ella participan, además, no sólo instituciones de gobierno, sino también académicas, organizaciones de la sociedad civil, y otros organismos internacionales. Desde su ámbito particular de acción, cada una de estas instituciones hace aportaciones fundamentales para la inclusión y la calidad educativas: las instituciones de gobierno aportan los programas para que los docentes cuenten con mejor capacitación y recursos, y para que la escuela y la comunidad se fortalezcan; al mismo tiempo, las instituciones académicas y las organizaciones de la sociedad civil contribuyen con especialistas, activistas sociales y estudios especializados, que son un importante punto de referencia para impulsar la inclusión con calidad en la educación a través de perspectivas creativas y efectivas; por su parte, los organismos internacionales ofrecen información sistematizada

y propuestas basadas en experiencias internacionales exitosas. Así, a través de la confluencia de todos estos actores la inclusión con calidad se ve constantemente retroalimentada.

Los organismos internacionales, como es el caso del CREFAL, están llamados a cumplir un papel esencial en la cooperación interinstitucional para lograr la inclusión con calidad en la educación, en la medida en que pueden fungir como interlocutores entre los diversos actores educativos e instituciones involucradas. Dada la naturaleza eminentemente política de muchos de esos retos, su superación depende de que se logre evitar una excesiva politización interna de los programas y medidas impulsadas por las instituciones de gobierno. La vinculación de los organismos internacionales con el contexto internacional, y su acceso directo a importantes experiencias

emanadas de diversos sistemas educativos, permite que sus propuestas y su apoyo para la cooperación interinstitucional cuenten con un aval que trasciende las fronteras de intereses políticos domésticos, y puedan posicionar en la agenda de las políticas educativas y de su instrumentación perspectivas internacionales que enriquezcan la mejora de la organización escolar, de la formación y capacitación docentes, de los sistemas de evaluación del desempeño educativo, de la supervisión escolar efectiva, del trabajo de los colectivos docentes para la mayor inclusión con calidad, del liderazgo docente, del desarrollo curricular más inclusivo, del desarrollo de materiales y herramientas pedagógicas que fortalezcan la inclusión con calidad, entre otros aspectos relevantes para la elevación del logro educativo.

